

EL SINDICALISMO VASCO Y EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

Landeia (1964 Maiatza)

Una reciente publicación de "Euzko Gaztedi", organización del P.N.V. (Partido Nacionalista Vasco), acaba de afirmar, con la mayor tranquilidad del mundo, que "SOLIDARIDAD DE TRABAJADORES VASCOS" es una agrupación que pertenece al P.N.V. Es posible que tal declaración sea por de pronto una simple metedura de aleta de los alevines del P.N.V., nada sorprendente si se considera el bajísimo nivel, formal y doctrinal, de dicha publicación.

Pero es evidente que con ello se ha expresado públicamente lo que peces bastante más gordos de la burguesía de Euzkadi buscan, piensan o dicen de manera más... reservada.

Una rectificación formal no serviría de nada y, naturalmente, no pensamos pedirla. No son los dichos (ni los hechos) de esa procedencia los que certificarán la autenticidad del sindicalismo vasco, sino la independencia, la conciencia de clase, la solidaridad de los trabajadores de Euzkadi. Sólo quien desconoce por completo a los trabajadores, quien tiene de ellos la imagen que trata de dar el fascismo, ignora hasta qué punto el hecho de negar la independencia y el carácter de clase del sindicalismo constituye una injuria intolerable para todo trabajador consciente de su dignidad, al tiempo que un notable estímulo para su determinación combativa.

El establecimiento en Euzkadi peninsular de un sistema político autónomo y democrático es objetivo inmediato y de vital importancia para el sindicalismo vasco. Los trabajadores vascos somos los más firmes mantenedores de la política de liberación nacional, y en tal política no desconocemos el papel que corresponde desempeñar a la burguesía nacional. Pero tenemos también conciencia de que la presencia de un sindicalismo vasco auténtico corresponde plenamente a la realidad y las posibilidades actuales de la clase obrera, de los trabajadores vascos, es condición necesaria de su participación en el movimiento de liberación nacional. Un sindicalismo de clase, integrado y controlado por los trabajadores vascos, con exclusión total de toda interferencia decisoria extraña a ellos, tanto interior como exterior a Euzkadi. Esta es hoy la mejor e imprescindible garantía de los intereses de la clase obrera, de los asalariados y trabajadores, de las clases económicamente débiles, tanto en la cuestión nacional como en cualquier otro de sus problemas. Sólo así puede conseguirse que toda alianza o institución nacional común corresponda a las posiciones y potencialidad actuales de los trabajadores, sólo así pueden denunciarse y rechazarse cuantas bases de integración no estén en consonancia con ellas.

Pero ahí se encuentra, además, la mejor garantía de la cohesión, eficacia y autenticidad democrática del frente de liberación nacional. Todo nacionalista vasco consciente, todo demócrata que conoce los problemas de tal alianza sabe también que la participación activa, la vigilancia, la iniciativa que en ella corresponde a los trabajadores libremente organizados son un factor decisivo e irremplazable de la lucha por la liberación nacional y la democracia.

No podríamos, pues, renunciar a estas exigencias moderadísimas, mínimas, del movimiento sindical, sin traicionar a la clase obrera, a los trabajadores, sin traicionar también a la democracia y al movimiento nacionalista vasco en general.

Quienes diciendo servirlos, esperan mantener la lucha de los trabajadores y el pueblo vasco en los límites del imperialismo, o aquellos que esperan confiscar la victoria de la revolución nacional en provecho de una minoría tan ínfima como oportunista... esos están y estarán contra nosotros. Lo suponemos y esperamos.

Pero todos aquellos que hoy se esfuerzan por hacer de Euzkadi una nación libre y democrática, capaz de contribuir al progreso social de la Humanidad deben estar, estarán junto a la clase obrera, junto a los trabajadores vascos en esta empresa ineludible de la actual coyuntura política: construir un sindicalismo auténtico en un frente nacional auténtico.